

**Lunes: "¡Vamos! ¡Predica el evangelio! »
con el Bendito Isidore Ngei Ko Lat**

Beato Isidoro Ngei Ko Lat, misión hasta el martirio

Amigos peregrinos, en unas horas llegaremos a Chartres. Y unas horas después, estaremos de vuelta en casa. Hagámonos la pregunta: ¿es como misioneros que volveremos mañana al camino de la vida diaria, transformados por esta peregrinación y la acción del Espíritu Santo?



Pintura anónima que representa al padre Mario Vergara e Isidore Ngei Ko Lat

Durante estos días de caminata, escuchamos que la misión nos concernía. Que ser misionero es el deber de toda persona bautizada y que cumplir esta misión es posible. Pero el primer lugar de la misión es nuestro entorno diario: nuestra familia, nuestro trabajo, la universidad, la escuela, los amigos. Estos son los lugares que más tememos evangelizar, a menudo por miedo a la mirada de quienes más frecuentamos.

Así que, para animarnos en este audaz camino de misión, propongo esta mañana meditar sobre la hermosa figura de un misionero entre los suyos: es el Beato **Isidoro Ngei Ko Lat**, el primer birmano bendecido, beatificado en 2014 por el Papa Francisco, y cuya fiesta es hoy, 25 de mayo: es él quien acompaña nuestro último día de caminata hacia la catedral.

Algunos aspectos de su vida

Isidore Ngei Ko Lat (nacido el 7 de septiembre de 1918) es un catequista birmano de una familia de agricultores que se convirtió al catolicismo. Fue bautizado el día de su nacimiento. Desde niño, le gustaba acompañar a los misioneros. Huérfano de ambos padres cuando era adolescente, un tío y una tía lo cuidan. Deseando convertirse en sacerdote desde joven, ingresó en el seminario menor y fue reconocido entre sus compañeros por su celo y seriedad. Se le dice que es sencillo, honesto y humilde, con

una gran sensibilidad religiosa y aptitud para el estudio. Está aprendiendo inglés y latín muy bien.

Pero, sufriendo asma crónica, Isidoro tuvo que regresar con su familia y renunciar a ser sacerdote. Deseando mucho servir, decidió ayudar al catequista de su aldea. Para ello, abrió una escuela gratuita donde enseñó birmano e inglés. También impartía clases de catecismo y enseñaba música e himnos a los niños. Los testimonios indican que es apreciado por todos.

En un pueblo cercano, conoció al padre Mario Vergara en 1946. A este misionero se le encomendó entonces la tarea de establecer una nueva misión católica en el este del país, y propuso a Isidoro que le siguiera como catequista. Este último aceptó con entusiasmo. La misión era difícil para los agricultores que a menudo eran analfabetos y hostiles a los católicos.

Las amenazas son cada vez más numerosas. La detención de un catequista en mayo de 1950, James Còlei, provocó una reacción de Isidoro y el padre Vergara. Queriendo salvar la vida de Còlei, se arriesgaron a acudir al jefe de distrito el 24 de mayo para pedir su liberación, pero fue un líder rebelde quien los recibió, los interrogó duramente y los arrestó. Fueron arrastrados de noche por el bosque y luego derribados en las orillas del río al amanecer del 25 de mayo de 1950. Sus cuerpos están encerrados en bolsas, arrojados al río y no han sido encontrados.

De este relato sobre la vida del Beato Isidoro Ngei Ko Lat, propongo que conserves cuatro lecciones principales para el progreso en la misión:

La importancia del catecismo

Durante al menos medio siglo hemos estado atravesando una crisis de transmisión de la fe: una crisis del catecismo. Además, cabe señalar que el movimiento "*tradicional*" no nació con la reforma litúrgica de 1969, sino con la "*crisis del catecismo*" en los años 50: en realidad se trataba de **defender el catecismo tradicional**, es decir, un catecismo que transmite **la totalidad** de fe, contra los catecismos modernos que cuestionaban o suprimían secciones enteras de la enseñanza de la Iglesia: la doctrina sobre el pecado, la Eucaristía, los últimos fines, la unidad de la salvación en Jesucristo, el reinado social de Cristo... todas estas verdades nos vienen de Jesús, deben transmitirse en su totalidad, porque es en ellas donde encontramos el camino hacia la salvación.

El catecismo es fundamental para la transmisión de la fe y, por tanto, para la misión.

Formación mediante el catecismo

El Catecismo es una exposición sintética de los contenidos esenciales y fundamentales de la doctrina católica, tanto sobre la fe como sobre la moral. Sus principales fuentes son la Sagrada Escritura y toda la Tradición de la Iglesia, a través de la cual la enseñanza de Cristo ha llegado hasta nosotros. A través del catecismo tenemos acceso a toda la doctrina de Cristo transmitida por su Iglesia. ¡Y eso es exactamente lo que necesitamos! En un momento en que la fe a veces se confunde con un sentimiento religioso vago, cuando cada uno hace un pequeño trato en lo que quiere creer y en lo que no cree, la Iglesia necesita católicos sólidamente formados, que hayan profundizado su fe, que sean capaces de *"dar cuenta de la esperanza que hay en ellos"*, como dijimos ayer respecto a la apologética. Entonces, ¿por qué no sumergirse, al final de la peregrinación, en la lectura de un buen catecismo o en cursos de formación sobre la fe? Encontrarás muchas pistas al final del cuadernillo de peregrinos, en las páginas "entrenamiento". ¡Así es como se forja el alma de un misionero!

Educar a otros

Lo que resulta muy llamativo hoy es ver hasta qué punto la gente busca respuestas a sus preguntas. Existe una aspiración, entre quienes se acercan a la fe cristiana, a una formación de calidad. El catecismo pone correctamente al alcance de todos el patrimonio sagrado transmitido fielmente por la Sagrada Escritura y la Tradición. Así que aquí van algunos consejos:

- ▶ Leer y comentar el catecismo entre amigos cristianos y no cristianos;
- ▶ Lleva a un amigo a cursos de formación sobre la fe, o incluso proponle a un sacerdote que establezca este curso si aún no existe;
- ▶ Ofrecer un catecismo a uno de nuestros seres queridos a quien sabemos que esta o aquella respuesta de la Iglesia puede iluminarle o cuestionarle. Muchas personas han conocido a Cristo a través de la lectura de su doctrina, que se encuentra en el catecismo. Este fue el caso, en el siglo XX, del radiólogo japonés Takashi Nagai. Se convirtió al catolicismo gracias a la lectura del catecismo que le envió su futura esposa mientras él mismo estaba en el servicio militar.

El respeto humano, el principal freno a nuestro entusiasmo misionero

El respeto humano se refiere a un miedo excesivo a lo que otros pensarán o dirán de nosotros, hasta el punto de influir en nuestras decisiones, incluso en contra de nuestra conciencia o fe.

En términos concretos, el respeto humano es cuando actuamos (o no actuamos) por miedo a la mirada de los demás, en lugar de seguir lo que sabemos que es correcto, bueno o verdadero.

Por ejemplo, no rezar en público, o no hacer la señal de la cruz o bendecir en los restaurantes, por miedo a ser juzgados; seguir a un grupo en el mal (burlas, engaños, discusiones poco saludables) para no ser rechazado; ocultar la fe o convicciones para parecer "como los demás"; no defender a alguien que es víctima de una injusticia por miedo a la mirada del grupo. Estas acciones y actitudes son formas de respeto humano.

El respeto humano es un peligro porque nos convierte en esclavos de las opiniones de los demás. Por encima de todo, nos distancia de Dios, porque elegimos la aprobación de los hombres en lugar de su voluntad. Finalmente, debilita nuestro testimonio de fe e integridad. Recordemos las poderosas palabras del propio Jesús. *"Cualquiera que se avergüence de mí y de mis palabras ante esta generación adúltera y pecadora, también se avergonzará el Hijo del Hombre."*² Para sanar del respeto humano, varias virtudes nos liberan, incluida la virtud de la fortaleza.

Ejerciendo la virtud de la fuerza, sostenida por el don de la fuerza

Las virtudes suelen ser poco conocidas, consideradas polvorientas, sinónimas de vida aburrida. En realidad, es todo lo contrario: las virtudes nos liberan de nuestras inclinaciones malignas, que son vicios: **estas son disposiciones estables que perfeccionan nuestras almas, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta según la razón y la fe.** Se adquieren mediante la repetición de actos moralmente buenos. Proporcionan facilidad, control y alegría. Para sanar el respeto humano, el ejercicio de varias virtudes ayuda, especialmente **la virtud de la fortaleza**, también llamada virtud del valor. Esta virtud *"implica una firmeza del alma para soportar y repeler dificultades particularmente impresionantes"*. La fuerza asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien. El primer vicio

2. Mk 8:38.

que es lo contrario **el miedo** que nos hace huir de lo que, sin embargo, deberíamos asumir. Y como todas las virtudes, la fuerza crece a través de la repetición de actos deliberados. Por tanto, cuanto más realice voluntariamente actos de fuerza, más fácil y agradable será realizarlos. Concretamente, cuanto más actúo con fuerza, más fuerte me vuelvo, y cuanto más fuerte soy, más fuerte actúo. ¡Es un círculo virtuoso!

Esta virtud se apoyará con el **don de la fuerza**. De hecho, toda la vida moral del cristiano se sostiene gracias a los dones del Espíritu Santo. **Estas son disposiciones permanentes en el alma, que hacen al hombre dócil para seguir los impulsos del Espíritu Santo.** Los dones del Espíritu Santo completan y perfeccionan las virtudes de quienes los reciben. Hacen que los fieles sean dóciles para obedecer con prontitud las inspiraciones divinas. Así, el don de la fuerza sostiene la virtud de la fuerza y la lleva a la perfección. En este tiempo de Pentecostés, ¡pidamos al Espíritu Santo que envíe su fuerza a nosotros!

El camino del misionero pasa necesariamente por la cruz

Puede que conozcas esta famosa cita de Tertuliano: "*La sangre de los mártires es la semilla de un cristiano.*" Si el martirio no debe buscarse voluntariamente por sí mismo, constituye sin embargo la forma más elevada del testimonio de la fe: **esto es lo que se entiende por el "mártir" en griego: testigo.** El martirio siempre ha formado parte de la vida de la Iglesia, desde sus orígenes hasta la actualidad: en 2025, el Vaticano contó 1.624 mártires desde el año 2000: ¡en veinticinco años! Esto debería hacernos preguntarnos: ¿hasta dónde llega nuestro amor a Cristo, hasta dónde llega nuestro amor por las almas? ¿Estaríamos preparados, como el Beato Isidoro, para perder la vida para salvar y convertir a una persona? ¿Qué significa el Evangelio para nosotros: "*No hay mayor amor que este, que un hombre entregue su vida por aquellos a quienes ama* "? Aquí estamos en el corazón del Evangelio: "*A menos que muera el grano de trigo, permanece solo; pero si muere, da mucho fruto.* »

Jesús, no olvidemos, pasó por sufrimiento y muerte por nuestra salvación. Así que no imaginemos un camino más fácil para los discípulos de Cristo que debemos ser: **el camino del misionero pasa por la Cruz.** Si no es martirio físico, lo será, estemos seguros,

3. Tertuliano, *Apologeticum*, cap. 50.

4. Jn 15:13.

5. Jn 12:24.

Martirio espiritual: Puede que algún día seamos señalados, marginados, por nuestra fe; puede que tengamos que renunciar a una profesión, a una carrera, a un lugar cómodo, para seguir fieles a Cristo. ¿Qué haremos entonces? Escuchemos las Bienaventuranzas, nos llenan de Esperanza: "*Bienaventurados seis si sois insultados, perseguidos, y si se dice falsamente todo tipo de mal contra vosotros por mi causa. ¡Regocijaos, alegráos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo! Así, los profetas que os precedieron fueron perseguidos.*"⁶ Es en la prueba donde se manifiestan los verdaderos testigos.

Y esto nos permite decir una palabra sobre un elemento muy olvidado de la vida misionera: **el lugar de penitencia para la conversión de** almas. El sufrimiento es sin duda **la forma menos popular** de convertir almas... ¡incluso Jesucristo se estremeció ante su pasión en el Jardín de los Olivos, hasta sudar en sangre porque su angustia era tan intensa! Pero **es esencialmente soportando este sufrimiento, por amor, que Cristo nos salvó**. Esto es el "*sufrimiento salvífico*" (según el nombre de una encíclica de Juan Pablo II), que nos permite unirnos a la pasión de Cristo y así asociarnos con la salvación de las almas. ¿De qué se trata, concretamente?

- Poder soportar, ante todo, las dificultades, las penas, las enfermedades que se nos presentan a diario, sin haberlas buscado, **y ofrecerlas para la conversión de** almas;
- Pero también, siguiendo el ejemplo de tantos grandes santos, poder sacrificarnos, ofrecer penitencias voluntarias, ayunes, por ejemplo, tocar los corazones, especialmente a nuestros seres queridos. Al fin y al cabo, ¿no es por eso también por lo que vinimos de peregrinación? Así transformado, configurado a la Cruz de Jesús, el sufrimiento ya no es inútil, sino que también se convierte en la "*semilla de los cristianos*".

Pidamos por ello al Beato Isodoro Ngei Ko Lat **el valor** de superar nuestro respeto humano con pequeños actos de fuerza; **dedicación** en la consolidación de la formación doctrinal; y **amor por la Cruz de Jesús**, un camino indispensable para todo verdadero misionero.

Cita

Extiende tu caridad a todo el mundo, si deseas amar a Cristo; porque que los miembros de Cristo están extendidos por todo el mundo.

San Agustín, *Carta a los partos*, nº 10

6. Mt 11:12.